

JULIO CÉSAR GALÁN. SIGNOS Y PÁJAROS.

puentesdepapel56.blogspot.com.es/2014/05/julio-cesar-galan-signos-y-pajaros.html

SIGNOS Y PÁJAROS

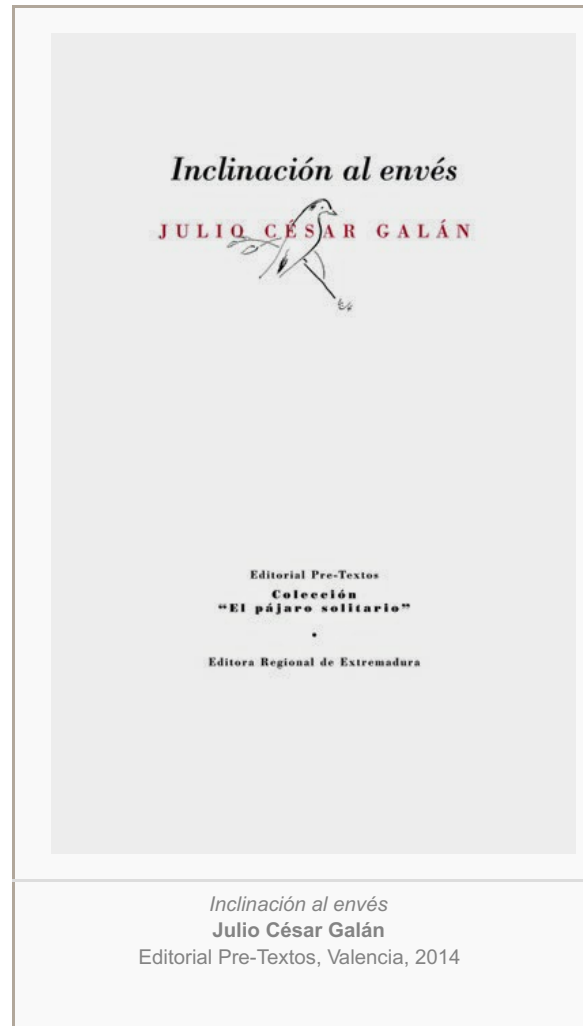
Nuevo lugar de encuentro. Me enfrento por primera vez con la poesía de Julio César Galán (Cáceres, 1978), a pesar de su bagaje creador y de sus sondeos en una identidad múltiple que ha creado heterónimos como el ornitólogo Luis Yarza, el vitalista Pablo Gaudet y la inconformista Jimena Alba. Así que me viene bien apoyarme en algunas entrevistas digitales y en el asidero del prólogo, una introducción de Juan Andrés García Román, firmada en el futuro, ese tiempo especulativo en el que apenas quedan indicios, con una zona cero para recordar que la tradición lírica murió por reiteración y agotamiento. Buen comienzo para alertar sobre una poesía que borra cualquier afinidad con una estructura argumental basada en el intimismo autobiográfico y que considera al poema como un ensayo sensitivo, una definición que amalgama en el verso reflexión metaliteraria y percepción, o lo que es lo mismo: razón y sentimiento.

Una nota inicial confirma el dilatado espacio de escritura de un libro que integra composiciones escritas entre 2004 y 2013 y que es sólo un vértice de una trilogía, conformada por las entregas *Tres veces luz* y *Márgenes*. Sólo queda, tras las citas de apertura estar atentos a la respiración del poema

que nunca se concibe como meta final sino como una obra abierta a las variantes, en el que tienen sitio marcas textuales que sugieren otros itinerarios, otros puntos de fuga. La poesía de Julio César Galán nace desde la indagación, no es un reencuentro con las pavesas preservadas en la memoria; por eso es una lírica de interpretación compleja para la subjetividad del receptor. El sesgo enunciativo del discurso no crece en línea recta, a través de un avance cuya brújula es un soporte anecdótico; los versos buscan imágenes - el pájaro es un símbolo reiterado-que confían en la sugerencia y en la imprecisión: "No era un día más en la tierra, / las manos difuminan tanto sus formas / que deshacen sus bordes. / la claridad es siempre una presencia, / ha dejado de ser una abstracción, / ya puedo acariciarla".

El ser del poema nace de lo que se intuye, es una forma abstracta que resalta su presencia y genera una fuerza expansiva, un impulso que traspasa lo concreto para definir una filosofía que consiga entender el misterio de espacios y tiempos. En las notas finales el poeta adopta la identidad del erudito para abrir nuevos significados. El material glosado es muy diverso. Se clarifican pormenores del taller de autor citando versos excluidos y se citan textos complementarios que fueron detonantes poemáticos; en último término, las notas sugieren una faceta más del poemario a través de la prosa con definiciones muy precisas como la que sigue: "Soy *Inclinación al envés*, libro de poesía que gira en torno a lo invisible y trata de hacerlo visible. Que expresa –por decirlo rápido- la forma del vacío, que es indecible, y nos la devuelve convertida en ruptura e imprevisibilidad".

En el publicitado contexto poético actual, Julio César Galán aparece como un raro que se resiste a una caracterización gregaria. No sólo porque puedan buscarse sus predecesores más en la lírica latinoamericana que en la hispana – Raúl Zurita, Eduardo Millán o José Watanabe...- sino porque su



poemario conecta con sensibilidades poéticas singulares como Julieta Valero, Yaiza Martínez o Juan Andrés García Román. Su poesía da forma a los interrogantes de la conciencia, sondea paradojas en las que el yo solitario coteja cicatrices y, al mismo tiempo, percibe la epifanía del amor, un pájaro simbólico que aletea en la luz.